



GOBIERNO DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA

HACIENDA Y ECONOMÍA

Análisis del Desempeño Económico y Social

ADES-RD 2025



Dirección de
Análisis Social

Viceministerio
de Economía

Informe anual

Créditos

AUTORIDADES

Ministerio de Hacienda y Economía (MHyE)

Magín Díaz, ministro de Hacienda y Economía

Alexis Cruz Rodríguez, viceministro de Economía

Coordinación técnica

Evalina Gómez, directora de Análisis Social

Yaurimar Terán Hernández, directora de Análisis Económico

Encargados y equipo técnico

Cornelio Polanco, encargado de Análisis de Pobreza y Desigualdad

Equipo técnico: Liselotte Galvez • Rossel Mancebo

Diandra Peña, encargada de Análisis Coyuntural y Seguimiento Sectorial

Equipo técnico: Rafael Morla • Mariely Rodríguez

María Majluta, encargada de Análisis del Mercado Laboral

Equipo técnico: Rebeca Ortega • Judith Aquino

Reyna Gomera, encargada de Proyecciones y Estudios Económicos

Equipo técnico: Cesar Vásquez • Nathanael Santos • Luis Mella

Yelidá Blanco, encargada de Análisis de Políticas para el Desarrollo

Equipo técnico: Rosalía Calvo • Yasiris Alcántara

Ministerio de Hacienda y Economía

Viceministerio de Economía (VE)

Tel. (809) 688-7000.

www.hacienda.gob.do

© Todos los derechos reservados

Índice

Introducción	5
I.1 Resiliencia de la actividad económica real, aunque con menor dinamismo en un entorno global complejo	6
I.2 El mercado laboral mantiene su dinamismo, aunque limitado por la persistencia de la informalidad y rezagos en la productividad.....	7
I.3 El gasto social mantiene las prioridades esenciales para el bienestar de la población, pero persisten retos de largo plazo.....	9
I.4 Aunque el sistema de protección social se ha expandido, su financiamiento continúa siendo frágil	13
I.5 Avances en cobertura educativa con desafíos en eficiencia, equidad y acumulación de capital humano.....	14
I.6 Más servicios de salud, menor carga epidemiológica y mejores resultados sanitarios.....	16
I.7 Evolución reciente de los ingresos y desafíos en materia de pobreza y desigualdad.....	17

Índice de gráficos

Gráfico I.1.1. Incidencia en el crecimiento por componente del gasto, 2025 (puntos porcentuales, p.p.).....	6
Gráfico I.1.2. Crecimiento del PIB real por sectores de origen, 2024-2025 (porcentaje, %)	7
Gráficos I.3.1. Evolución del gasto público social del Gobierno Central: nivel agregado, estructura institucional y composición por función, 2021-2025	10
Gráfico I.6.1. Muertes maternas, infantiles y neonatales, 2021-2025 (número de muertes)	16
Gráfico I.7.1. Coeficiente de desigualdad de Gini, 2015-2025*	17
Gráfico I.7.2. Evolución de las tasas de pobreza general y extrema, 2015-2025 (porcentaje, %)	18
Gráfico I.7.3. Incidencia de la pobreza multidimensional (IPM-AL), 2015-2025 (porcentaje, %).....	19

Índice de tablas

Tabla I.2.1.	Evolución de los indicadores de oferta y demanda laboral, 2024-2025	8
Tabla I.3.1.	Distribución del gasto público en protección social en el Gobierno Central de acuerdo con la clasificación subfuncional, promedio 2021-2023, 2024 y 2025 (millones de RD\$)	11
Tabla I.3.2.	Componentes del gasto en la subfunción asistencia social, 2022-2025 (millones de RD\$)..	12
Tabla I.4.1.	Número de afiliados al SFS y tasa de crecimiento por régimen y condición de afiliación, promedio 2021-2023, 2024 y 2025.....	13
Tabla I.4.2.	Número de afiliados al SVDS por régimen de afiliación, promedio 2021-2023, 2024 y 2025.....	14
Tabla I.5.1.	Tasa neta de cobertura ajustada por nivel y sexo, 2024-2025 (porcentaje, %).....	14
Tabla I.5.2.	Porcentaje de alumnos según condición final, sector y nivel 2023-2025 (porcentaje, %)	15

INTRODUCCIÓN

El informe Análisis del desempeño económico y social 2025 es una publicación anual del Viceministerio de Economía del Ministerio de Hacienda y Economía, orientada a informar sobre los resultados del desempeño socioeconómico reciente y a ofrecer una lectura integrada y basada en evidencia que visibilice tendencias, cambios y brechas relevantes, de modo que sirva de apoyo para la toma de decisiones, la priorización y el seguimiento de políticas públicas.

El documento reúne hallazgos sobre el desempeño macroeconómico, incluyendo sector real y mercado laboral. Además, aborda dimensiones clave de bienestar y condiciones de vida, como educación, salud, protección social, pobreza y desigualdad. El análisis presta especial atención a los resultados correspondientes a 2025 en comparación con 2024, aunque incorpora referencias a períodos previos cuando resulta necesario para contextualizar tendencias, cambios estructurales y brechas persistentes.

Si bien el documento está dirigido al público en general, se orienta principalmente a audiencias específicas. En particular, busca ser útil para tomadores de decisiones y diseñadores de políticas públicas, así como para la comunidad académica, organismos internacionales y otros actores estratégicos que requieren información sintética, comparable y basada en evidencia. Su propósito es orientar la lectura del desempeño socioeconómico reciente de República Dominicana y, a partir de los resultados presentados, aportar elementos de interpretación e implicaciones para el análisis y el seguimiento de prioridades de política. Es importante resaltar que este documento no reemplaza los procesos formales de decisión ni los ejercicios técnicos necesarios para diseñar, costear, evaluar e implementar medidas de política.

En esta vigésima edición, el documento introduce cambios sustanciales en su presentación. En lugar de estructurarse como un informe extenso como en las ediciones anteriores, adopta un formato inspirado en la lógica de los *policy briefs*, como una adaptación interna orientada a presentar los resultados del panorama económico y social de República Dominicana en secciones breves, claras y uniformes. Sin constituir *policy briefs* en sentido estricto, esta estructura busca reproducir sus atributos de comunicación, facilitando la lectura rápida, la comparabilidad entre temas y la utilidad práctica para actores públicos y otros usuarios estratégicos.

En este sentido, para facilitar la lectura se presentan los hallazgos y evidencias organizados por ejes temáticos prioritarios para el desarrollo económico y social del país. Cada eje se estructura de manera uniforme: inicia con un título que sintetiza el desempeño observado, presenta mensajes clave sustentados en indicadores y concluye con una síntesis de implicaciones para la toma de decisiones, incluyendo riesgos y elementos a monitorear.

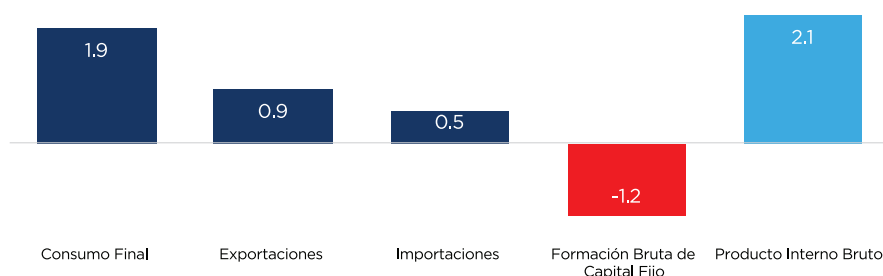
I.1 Resiliencia de la actividad económica real, aunque con menor dinamismo en un entorno global complejo

En 2025, la economía registró un crecimiento de 2.1 %, manteniendo una trayectoria expansiva, aunque a un ritmo más moderado que en 2024. Tras alcanzar un punto máximo de 6.1 % en el segundo trimestre de 2024, la actividad económica entró en una fase de desaceleración, con tasas de crecimiento positivas, pero de menor intensidad durante la segunda mitad de 2024 y a lo largo de 2025, cerrando con una expansión de 1.9 % en el cuarto trimestre. Esta moderación estuvo asociada a un entorno internacional complejo, caracterizado por una elevada incertidumbre político-económica, así como por condiciones financieras aún restrictivas que incidieron en la desaceleración del crédito interno, y por un menor dinamismo de la demanda externa. En conjunto, estos factores afectaron el desempeño característico del consumo y la inversión, lo que sugiere una moderación coyuntural en los motores tradicionales de crecimiento y un entorno menos propicio para la expansión sostenida de la actividad económica. No obstante, la economía evidenció resiliencia, sustentada en fundamentos macroeconómicos sólidos y en una gestión fiscal contracíclica, lo que ha contribuido a mitigar los efectos del entorno adverso, aunque sin revertir completamente la tendencia de desaceleración.

El comportamiento de la actividad económica se reflejó en indicadores relevantes de seguimiento coyuntural y confianza económica. El Indicador Mensual de Actividad Manufacturera (IMAM) presentó variaciones moderadas durante el año, al pasar de 69.0 puntos en enero —su nivel más alto— a 49.1 puntos al cierre. Este comportamiento estuvo asociado al aumento en los costos de las materias primas y a una moderación en el ritmo de actividad, factores que afectaron la competitividad industrial. En paralelo, el Índice de Confianza del Consumidor (ICC) cayó 8.38 p.p. en febrero hasta 83.8 puntos, con una leve recuperación en julio (84.9 puntos). En conjunto, estos resultados reflejan un entorno de ajuste en la actividad productiva y expectativas económicas más prudentes por parte de los agentes económicos, lo que podría incidir en decisiones de consumo e inversión más conservadoras en el corto plazo.

El crecimiento estuvo impulsado principalmente por la demanda interna, aunque con matices importantes en sus componentes. El consumo final mostró una expansión de 2.4 % y una incidencia de 1.9 p.p., favorecido por el flujo de remesas y la mejora relativa en el salario real. En contraste, la formación bruta de capital fijo mostró un comportamiento más débil, con una incidencia negativa de 1.2 p.p., reflejando una mayor cautela de los inversionistas en un contexto de financiamiento más costoso. Por su parte, el sector externo aportó marginalmente al crecimiento, explicado principalmente por la contracción de las importaciones más que por un fortalecimiento de las exportaciones. En síntesis, el desempeño del año reflejó una economía sostenida en el consumo, aunque con debilidad en la inversión y un limitado aporte externo.

Gráfico I.1.1 Incidencia en el crecimiento por componente del gasto, 2025
(puntos porcentuales, p.p.)



Fuente: elaborado por la DAE/VE del MHyE con datos del Banco Central de la República Dominicana (BCRD).

El desempeño sectorial fue heterogéneo, con una expansión sostenida en los servicios y señales mixtas en los demás sectores. Las actividades de servicio continuaron liderando el crecimiento, aunque moderado respecto a 2024, destacándose la intermediación financiera, el transporte y almacenamiento, y hoteles, bares y restaurantes. El sector agropecuario mantuvo un desempeño favorable respaldado por políticas de estímulo a la producción. En contraste, el sector industrial mostró una desaceleración significativa, asociada a la contracción de la construcción y al menor dinamismo de la manufactura local y de zonas francas, en un entorno de condiciones financieras más restrictivas y de menor demanda externa. No obstante, la explotación de minas y canteras registró una recuperación significativa, mitigando parcialmente la debilidad del sector industrial. En términos de volumen de ventas, se evidenció una ralentización de las operaciones totales de ITBIS deflactadas, para un crecimiento de 6.3 % en 2025. Este dinamismo comercial fue respaldado casi exclusivamente por los servicios, con una incidencia de 4.6 p.p., superando ampliamente el aporte de la industria (1.5 p.p.) y el agropecuario (0.2 p.p.). En este contexto, el desempeño sectorial refuerza el patrón de crecimiento concentrado en los servicios, mientras persisten debilidades en los sectores productivos, lo que limita una recomposición más equilibrada de las fuentes de crecimiento y reduce la capacidad de la economía para diversificar sus motores de expansión en el mediano plazo.

Gráfico I.1.2 Crecimiento del PIB real por sectores de origen, 2024-2025 (porcentaje, %)



Fuente: elaborado por la DAE/VE del MHyE con datos del BCRD.

I.2 El mercado laboral mantiene su dinamismo, aunque limitado por la persistencia de la informalidad y rezagos en la productividad

El mercado laboral dominicano mostró una expansión sostenida del empleo, logrando asimilar el crecimiento de la fuerza de trabajo por cuarto año consecutivo. En 2025, la fuerza de trabajo registró una expansión interanual de 2.6 %, equivalente a la incorporación de 135,367 personas a la población económicamente activa (PEA). En este contexto, el número de ocupados aumentó en 2.7 %, lo que se tradujo en la generación de 133,915 nuevos puestos de trabajo. Estos resultados sugieren que, en la actualidad, el desempleo no constituye el principal desafío del mercado laboral dominicano (Morales y Aybar, 2025)¹.

¹ Morales, E., & Aybar, N. (2025). Análisis de la informalidad en la República Dominicana: Una primera aproximación a un fenómeno complejo. Santo Domingo, Rep. Dom.: Dirección de Análisis Económico del MICM: <https://micm.gob.do/wp-content/uploads/2026/03/Informe-infomalidad-MICM-2026>.

Tabla I.2.1 Evolución de los indicadores de oferta y demanda laboral, 2024-2025

Indicador	2024	2025	Crecimiento	
			Var. abs. (2025-2024)	Var. rel. en % (2025/2024)
PET	8,081,922	8,174,786	92,864	1.1
PEA	5,277,032	5,412,399	135,367	2.6
Ocupados	5,006,036	5,139,951	133,915	2.7
Desocupados	270,996	272,448	1,452	0.5
Inactivos	2,804,720	2,762,387	-42,333	-1.5
FTP	302,053	241,104	-60,949	-20.2
Fuera de la FTP	2,502,667	2,521,283	18,616	0.7

Nota: Fuerza de trabajo potencial (FTP): aquellos que no buscan trabajo, pero están disponibles y aquellos que buscan, pero no están disponibles.

Fuente: Elaborado por la DAS/VE del MHyE con datos del BCRD.

El dinamismo del mercado laboral estuvo impulsado por las mujeres, quienes se están incorporando a la fuerza laboral a un ritmo acelerado. La tasa de actividad femenina alcanzó su nivel más alto desde 2016 (55.4 %), lo que se tradujo en un aumento de su ocupación de 1.8 p.p. y una reducción de su inactividad de 2.4 p.p.; en contraste, las tasas de actividad y ocupación masculina registraron ligeras contracciones de 0.3 p.p. y 0.2 p.p., respectivamente. No obstante, persisten brechas en estos indicadores a favor de los hombres, lo que refleja la permanencia de barreras estructurales vinculadas al acceso y disponibilidad de servicios de cuidado y educación inicial, como lo evidencia el hecho de que el 40 % de las mujeres inactivas reporta estarlo por responsabilidades de cuidado.

La expansión del empleo estuvo acompañada de mejoras graduales en la formalización, aunque con desafíos estructurales persistentes. Durante el último año, el dinamismo del mercado laboral estuvo impulsado por la creación de empleo formal, el cual registró una expansión de 5.9 %, un ritmo de crecimiento muy superior al exhibido por el empleo informal (0.1 %); sin embargo, persiste una alta tasa de informalidad (54.1 %). Este comportamiento indica que, si bien el mercado laboral ha avanzado hacia una mayor formalización, la velocidad de este proceso aún no es suficiente, lo que limita los avances en productividad, la protección social y los niveles de ingreso en el país.

El crecimiento del empleo formal estuvo liderado por los asalariados, con mayor concentración en ocupaciones más estables. El sector público registró el mayor aumento de empleados (61,081), seguido del privado (55,347), concentrándose principalmente en actividades de servicios como comunicaciones, enseñanza y salud. En contraste, el empleo informal continúa dominado por cuentapropistas (62.2 %), con alta presencia en ocupaciones de baja productividad, como trabajadores de los servicios (29.7 %), no calificados (22.3 %) y operarios y artesanos (21.5 %). Además, predomina entre personas con nivel educativo secundario (57.2 %), lo que sugiere que responde principalmente a restricciones estructurales más que a decisiones voluntarias de los trabajadores.

El ingreso laboral promedio real mostró un crecimiento sostenido, reflejando mejoras en el poder adquisitivo de los trabajadores. Este comportamiento estuvo impulsado por el aumento del ingreso promedio (9.2 %), tanto mensual como por hora, acompañado de incrementos en los salarios mínimos en casi todos los sectores, exceptuando al público. No obstante, estos avances sucedieron a la par de una leve reducción de las horas efectivas trabajadas (0.7 %) y un limitado crecimiento de la productividad (0.1 %), lo que sugiere que las mejoras salariales no han estado plenamente acompañadas por avances en la eficiencia del trabajo.

El pluriempleo continúa creciendo, lo que evidencia la necesidad de completar la carga horaria o el nivel de ingresos. En 2025, el porcentaje promedio de ocupados con más de un empleo se ubicó en 7.4 %, de estos 4.1 p.p. correspondieron a trabajadores con insuficiencia de horas en su ocupación principal. El aporte predominante al crecimiento del pluriempleo (11.3 %) fue realizado por los ocupados en el estrato de mayores ingresos (quinto quintil), con un aporte determinante de 6.5 p.p., le siguieron los estratos de menores ingresos, con aportes de 4.6 p.p. (segundo quintil) y 2.2 p.p. (primer quintil). Estos resultados evidencian que el pluriempleo no es un fenómeno homogéneo ni debe asociarse exclusivamente a condiciones de precariedad, y sugieren la presencia de posibles ineficiencias en la asignación del trabajo, así como limitaciones en la productividad laboral, particularmente en los segmentos de menores ingresos.

I.3 El gasto social mantiene las prioridades esenciales para el bienestar de la población, pero persisten retos de largo plazo

Aunque el gasto social ha desacelerado su crecimiento, en línea con la menor expansión económica, mantuvo una trayectoria expansiva en 2025 y aumentó ligeramente su participación en el gasto público total. El gasto público social creció 5.9 %, al pasar de RD\$ 764,481.0 millones en 2024 a RD\$ 809,752.9 millones, lo que evidencia una moderación en su ritmo de expansión respecto a años anteriores. A pesar de esta desaceleración, su participación en el gasto público total aumentó en 0.2 p.p., mientras que su peso en el PIB se mantuvo estable y ligeramente por encima del promedio 2021-2024 (10.2 % del PIB). En consonancia, el gasto público social real per cápita aumentó en 0.6 % (RD\$ 270.3 adicionales).

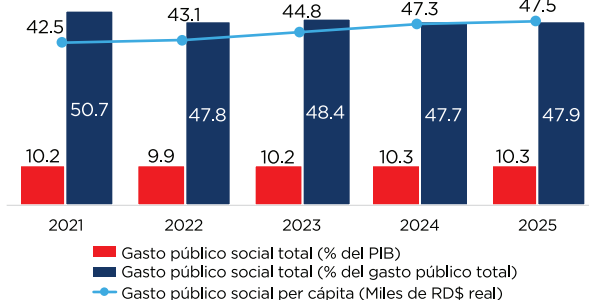
La expansión del gasto social depende cada vez más del gasto corriente. En 2025, este componente explicó prácticamente la totalidad del crecimiento del gasto social (5.9 p.p.) y alcanzó el 91.0 % del total. Dentro de este, destacan las remuneraciones, que representaron el 39.9 %, impulsadas por la incorporación de médicos, docentes y personal del INAPI, así como por el cumplimiento del aumento salarial de 20 % acordado con el Colegio Médico Dominicano. En contraste, el gasto de capital ha reducido de forma sostenida su participación dentro del gasto social. En 2025, su contribución al crecimiento fue marginal (0.07 p.p.) y su peso relativo disminuyó de 9.5 % en 2024 a 9.0 %. Si bien la composición actual del gasto social responde a la necesidad de fortalecer la provisión inmediata de servicios, resulta importante continuar avanzando hacia una composición que permita sostener la operación del sistema y generar espacio para inversiones orientadas a su expansión y modernización en el mediano y largo plazo.

Las funciones de salud, educación y protección social continúan concentrando la mayor parte del gasto público social, aunque registran una leve disminución en su participación como porcentaje del PIB. El incremento del gasto público social se concentró principalmente en las funciones salud, educación y protección social, abarcando 4.3 p.p. del crecimiento registrado en 2025 y representaron el 91.8% del gasto público social total. A pesar de este resultado, se observaron reducciones marginales en la participación de dichas funciones como porcentaje del PIB, compensadas por aumentos en las otras finalidades de menor peso.

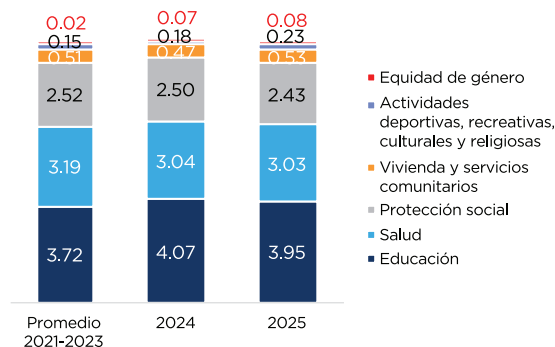
El gasto en educación moderó su crecimiento y enfrenta desafíos en su composición. En 2025, el gasto público en educación ascendió a RD\$ 311,679.3 millones y creció 3.5%, impulsado principalmente por el aumento del gasto corriente (6.2 p.p.) y parcialmente compensado por la caída del gasto de capital (-2.7 p.p.). Este ritmo de expansión fue inferior al promedio anual registrado entre 2021 y 2024 (16.0 %), lo que se tradujo en una reducción de su participación tanto en el gasto público total (0.9 p.p.) como en el gasto social (0.4 p.p.). En términos de composición, se observa una creciente concentración en el gasto corriente. En 2025, el gasto de capital representó el 4.4 % del total del gasto en educación, por debajo del promedio de 6.9 % registrado entre 2021 y 2024, mientras que las remuneraciones absorbieron el 62.6 % del gasto corriente.

Gráficos I.3.1 Evolución del gasto público social del Gobierno Central: nivel agregado, estructura institucional y composición por función, 2021-2025

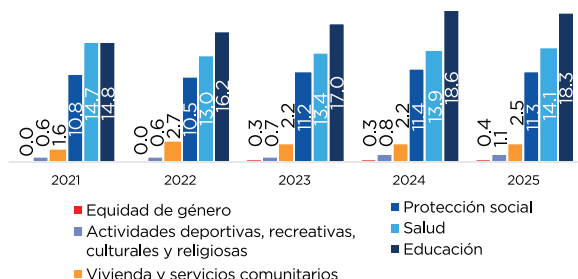
Panel A. Indicadores agregados del gasto público social



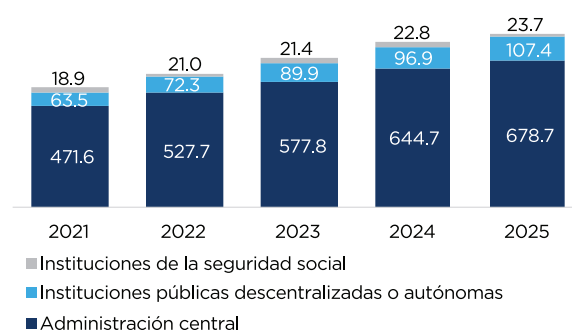
Panel B. Gasto público social por función (% del PIB)



Panel C. Gasto público social per cápita por función (miles de RD\$ real)



Panel D. Estructura institucional del gasto público social (miles de millones de RD\$)



Nota: Se excluyen las aplicaciones financieras. El gasto público total comprende el gasto total del Gobierno Central, incluyendo la administración central, las instituciones de la seguridad social y las instituciones públicas descentralizadas o autónomas.

Fuente: Elaborado por la DAS/VE del MHyE con datos del Sistema de Información de la Gestión Financiera (SIGEF), al 18 de marzo de 2026, BCRD y proyección de población, revisión 2024 de la División de Población de las Naciones Unidas.

Los desafíos en la composición del gasto en educación no se limitan a su dimensión económica, también se observan desafíos de carácter funcional, particularmente en la distribución del gasto por nivel de atención. En términos de subfunción, la mayor participación dentro del gasto en educación correspondió a la educación primaria (37.0 %), seguida de secundaria (10.4 %), superior (9.0 %), inicial (6.3 %), técnica (4.3 %) y adultos (0.8 %). Aunque la distribución refleja diferencias en la población atendida y en los requerimientos de infraestructura, la educación inicial conserva un peso reducido pese a su contribución al crecimiento del gasto en 2025. En este contexto, se reconoce la importancia de continuar fortaleciendo la inversión en primera infancia, dado su papel estratégico en la equidad y en la mejora de las trayectorias educativas futuras.

El gasto en salud continúa expandiéndose, pero con una composición que prioriza la operación inmediata sobre la inversión en capacidad futura. En 2025, el gasto público en salud se situó en RD\$ 239,474.3 millones, lo que representó un crecimiento de 6.5 % respecto a 2024. Este aumento fue impulsado principalmente por el gasto corriente (92.6 % del total), especialmente por el aumento de las remuneraciones (16.8 %), las cuales contribuyeron en 5.9 p.p. al crecimiento del gasto corriente. Por su parte, el gasto de capital aumentó 8.7 %, explicado por el incremento de 24.9 % en la partida de activos fijos. Aun cuando el gasto corriente en salud es fundamental para garantizar la operatividad del sistema, resulta importante procurar que el gasto de capital mantenga paulatinamente una trayectoria de crecimiento que apoye la transición hacia nuevos modelos de atención, como la medicina preventiva.

A nivel subfuncional, se registraron aumentos significativos en las partidas de investigación y desarrollo relacionados con la salud, así como en los servicios médicos de salud sexual y reproductiva y en los centros de salud materno-infantil. En 2025, predominó la planificación, gestión y supervisión de la salud (79.5 %), seguida de servicios hospitalarios (10.8 %) y salud pública y prevención (6.8 %). En comparación con 2024, destacan los fuertes incrementos en investigación y desarrollo relacionados con la salud y de servicios médicos en salud sexual y reproductiva y centros de salud materno-infantil (835.8 %).

Tabla I.3.1 Distribución del gasto público en protección social en el Gobierno Central de acuerdo con la clasificación subfuncional, promedio 2021-2023, 2024 y 2025 (millones de RD\$)

Partidas por clasificación subfuncional	2021-2023	2024	2025	Ponderación en %		Var. rel. en % (2024/2023) 2021/2022	Incidencia (p.p.)
				2024	2025		
Asistencia social	63,267.9	71,220.9	69,456.3	38.5	36.1	-2.5	-1.0
Desempleo	1,283.0	464.5	342.9	0.3	0.2	-26.2	-0.1
Edad avanzada, pensiones (por edad o incapacidad)	57,622.3	78,719.3	87,875.3	42.6	45.7	11.6	5.0
Enfermedad	48.4	90.5	104.6	0.0	0.1	15.5	0.0
Equidad de género	447.0			0.0	0.0		0.0
Familia e hijos	1,852.5	3,871.3	2,083.9	2.1	1.1	-46.2	-1.0
Invalidez	206.8	558.3	355.4	0.3	0.2	-36.3	-0.1
Investigación y desarrollo relacionado con la protección social	27.1	1.1	1.4	0.0	0.0	22.6	0.0
Juventud	1,390.3	2,205.9	1,538.8	1.2	0.8	-30.2	-0.4
Planificación, gestión y supervisión de la protección social	23,943.3	24,543.3	26,776.0	13.3	13.9	9.1	1.2
Vivienda social	5,044.2	3,249.5	3,671.8	1.8	1.9	13.0	0.2
Gasto público total en protección social	154,974.7	184,924.7	192,206.2	100.0	100.0	3.9	3.9

Nota: Se excluyen las aplicaciones financieras. El gasto público comprende el gasto total del Gobierno Central, incluyendo la administración central, las instituciones de la seguridad social y las instituciones públicas descentralizadas o autónomas.

Fuente: Fuente: Elaborado por la DAS/VE del MHyE con datos del SIGEF, al 18 de marzo de 2026.

El gasto en protección social mantiene su expansión, aunque con señales de ajuste en su composición, particularmente en la asistencia social. En 2025, el gasto en protección social totalizó RD\$192,206.2 millones y registró un incremento de 3.9 %, inferior al observado en años previos. Este resultado se explica por la caída del gasto de capital (-0.6 p.p.), compensada por la expansión del gasto corriente (4.6 p.p), principalmente en prestaciones de la seguridad social (46.1 % del total). A nivel subfuncional, el gasto se concentra en edad avanzada y pensiones por vejez o incapacidad y asistencia social, aunque esta última registró una disminución de 2.5 % respecto al año anterior. La caída del gasto en asistencia social se explica, principalmente, por la disminución

de 7.2 % en los subsidios focalizados, en particular en los programas que forman parte de la partida de transferencias condicionadas: Aliméntate (-7.4 %), Aprende (-20.8 %) y Avanza (-31.5 %). Por su parte, las transferencias no condicionadas, también registraron una reducción de 5.4 %, explicada principalmente por la caída del subsidio GLP Hogares (Bonogás) (-8.6 %), lo que implicó una contribución negativa de 4.9 p.p. al crecimiento de este componente. En conjunto, la reducción del gasto en asistencia social podría estar asociada, en parte, a una menor incidencia de la pobreza y a cambios de las prioridades de asignación presupuestaria.

Tabla I.3.2 Componentes del gasto en la subfunción asistencia social, 2022-2025
(millones de RD\$)

Partidas por clasificación subfuncional	2022	2023	2024	2025	Ponderación en %		Var. rel. en % (2024/2023)	Incidencia (p.p.)
					2024	2025		
Subsidios focalizados	36,914.8	41,578.0	42,531.2	39,489.5	59.7	56.9	-7.2	-4.3
Transferencias condicionadas	27,643.1	29,992.0	29,737.3	27,387.1	69.9	69.4	-7.9	-5.5
Aliméntate	26,992.9	29,405.9	29,085.2	26,927.3	97.8	98.3	-7.4	-7.3
Aprende	106.5	110.2	121.2	96.0	0.4	0.4	-20.8	-0.1
Avanza	543.7	476.0	530.9	363.9	1.8	1.3	-31.5	-0.6
Transferencias no condicionadas	9,271.7	11,585.9	12,793.9	12,102.4	30.1	30.6	-5.4	-1.6
Subsidio GLP hogares (Bonogás)	6,005.7	6,988.7	7,315.3	6,688.2	57.2	55.3	-8.6	-4.9
Subsidio al Bono Luz	2,292.6	3,537.9	4,358.1	4,393.7	34.1	36.3	0.8	0.3
Subsidio GLP transporte	479.3	519.1	548.4	519.1	4.3	4.3	-5.3	-0.2
Incentivo Educación Superior	85.8	93.2	106.7	66.6	0.8	0.5	-37.6	-0.3
Ayuda a los envejecientes	356.7	366.9	377.5	319.8	3.0	2.6	-15.3	-0.5
Supérate Mujer	51.7	80.1	87.9	114.9	0.7	0.9	30.6	0.2
Subsidios no focalizados	18,028.5	26,997.2	25,464.8	26,267.9	35.8	37.8	3.2	1.1
Supérate	7,478.9	10,273.2	10,128.6	10,416.1	39.8	39.7	2.8	1.1
Plan presidencial contra la pobreza	3,901.9	7,311.2	6,493.0	4,921.1	25.5	18.7	-24.2	-6.2
Comedores Económicos del Estado	2,491.6	3,216.9	3,835.7	3,637.4	15.1	13.8	-5.2	-0.8
CONANI	1,572.0	1,529.1	152.1	2,025.3	0.6	7.7	1,231.5	7.4
Desarrollo Social Comunitario	1,435.6	1,853.0	1,238.0	1,497.6	4.9	5.7	21.0	1.0
Bono discapacidad	18.0	93.9	369.4	652.0	1.5	2.5	76.5	1.1
Desarrollo integral y protección al adulto mayor	1,130.6	1,241.7	1,705.7	1,743.0	6.7	6.6	2.2	0.1
Apoyo económico a madres elegibles		1,478.1	1,542.3	1,375.3	6.1	5.2	-10.8	-0.7
Otros gastos en asistencia social	5,270.8	4,720.2	3,224.9	3,698.9	4.5	5.3	14.7	0.7
Gasto público total en asistencia social	60,214.2	73,295.3	71,220.9	69,456.3	100.0	100.0	-2.5	-2.5

Nota: Se excluyen las aplicaciones financieras. El gasto público comprende el gasto total del Gobierno Central, incluyendo la administración central, las instituciones de la seguridad social y las instituciones públicas descentralizadas o autónomas.

Fuente: Elaborado por la DAS/VE del MHyE con datos del SIGEF, al 18 de marzo de 2026.

La composición del gasto en vivienda y servicios comunitarios refleja una orientación sostenida hacia la inversión en infraestructura, particularmente en agua potable.

En 2025, el gasto público en vivienda y servicios comunitarios creció 19.1 %, alcanzando RD\$ 41,882.2 millones, y aumentó su participación tanto en el gasto total como en el gasto social. En lo que respecta a su clasificación económica, este gasto mantiene una estructura dominada por el gasto de capital (75.2 %), coherente con su naturaleza de inversión en infraestructura. La mayor parte de los recursos se destinó al abastecimiento de agua potable (81.0 %), seguido de urbanización (16.3 %). Esto resalta la importancia del acceso al agua como determinante clave de las condiciones de vida y la salud pública.

I.4 Aunque el sistema de protección social se ha expandido, su financiamiento continúa siendo frágil

Las tendencias recientes en la afiliación al Seguro de Salud (SFS) reflejan una expansión generalizada de la cobertura en los distintos regímenes. En 2025, el número de afiliados creció 0.5 % interanual, impulsado principalmente por el régimen contributivo (1.3 p.p.), como resultado del aumento tanto de titulares como de dependientes, lo que sugiere un mayor dinamismo del mercado laboral respecto al año anterior. Si bien el régimen subsidiado registró una reducción en el número de afiliados, la ampliación acumulada en años previos sostiene la cobertura nacional.

Tabla I.4.1 Número de afiliados al SFS y tasa de crecimiento por régimen y condición de afiliación, promedio 2021-2023, 2024 y 2025

Regimen	Número de afiliados			Var. rel. en %
	2021-2023	2024	2025	2025/2024
Total	10,380,188	10,552,960	10,608,360	0.5
Regimen Subsidiado	5,732,111	5,738,392	5,655,485	-0.8
Titulares	4,794,679	4,854,651	4,808,863	-0.4
Dependientes	937,431	883,741	846,622	-0.4
Regimen Contributivo	4,541,030	4,699,366	4,833,892	1.3
Titulares	2,071,402	2,155,212	2,243,031	0.8
Dependientes	2,221,613	2,279,808	2,321,593	0.4
Adicionales	248,015	264,346	269,268	0.0
Régimen Especial	107,048	115,202	118,983	0.0

Nota: No se dispone de datos sobre distribución de los afiliados según titular y dependientes en el Régimen Especial.

Fuente: Elaborado por la DAS/VE del MHyE con datos de La Superintendencia de Salud y Riesgos Laborales (SISALRIL), al 4 de marzo de 2026.

La ampliación de la afiliación al sistema de pensiones contrasta con una menor densidad de cotización, lo que incrementa la fragilidad financiera. En 2025, el Seguro de Vejez, Discapacidad y Sobrevivencia (SVDS) alcanzó 5,578,179 afiliados, con un crecimiento de 5.0 % interanual. No obstante, la densidad de cotización se redujo a 41.4 %, evidenciando una brecha persistente entre afiliación y contribución efectiva. En paralelo, el aumento del gasto en protección social se reflejó en un mayor número de pensiones otorgadas y solicitadas por discapacidad y sobrevivencia, que alcanzaron 19,230 y 17,577 casos, respectivamente (7.7 % y 11.4 % de crecimiento interanual). Esta dinámica resalta la importancia de seguir fortaleciendo las políticas de formalización del empleo, como vía para contribuir a una mayor cobertura efectiva y sostenibilidad del sistema.

El Seguro de Riesgos Laborales (SRL), dirigido exclusivamente a trabajadores formales, continúa ampliando su cobertura, aunque pone de manifiesto la debilidad de los empleados informales. En 2025, los afiliados alcanzaron 2,604,637, con un crecimiento de 3.5 %, impulsado por aumentos tanto en el sector privado (2.2 p.p.) como en el sector público (1.3 p.p.). De manera consistente, el número de empresas afiliadas también creció 5.5 %, alcanzando un total de 116,911 empresas afiliadas, de las cuales el grueso pertenece al sector privado (99.5 %), que aportó 5.6 p.p. al crecimiento. Destaca, además, el incremento de 210.1 % en las empresas afiliadas con mayores niveles de riesgo laboral (nivel IV²), en contraste con la disminución experimentada por el resto de las empresas con menor nivel de riesgo. Si bien estos resultados reflejan mejoras en la protección laboral dentro del sector formal, persiste el desafío de fortalecer la formalización empresarial, condición necesaria para ampliar el acceso de la población a este tipo de seguros.

² Riesgo Tipo IV es un riesgo cuya gravedad potencial es la de generar fatalidades y/o lesiones incapacitantes graves. Corresponde generalmente a aquellas actividades donde se utilizan equipos pesados móviles y/o sustancias peligrosas químicas o biológicas e inflamables.

Tabla I.4.2 Número de afiliados al SVDS por régimen de afiliación, promedio 2021-2023, 2024 y 2025

	2021-2023	2024	2025
Total afiliados	4,779,665	5,310,546	5,578,179
Total cotizantes	2,043,724	2,219,499	2,308,549
Densidad de cotizantes	42.8	41.8	41.4
Capitalización individual			
Afiliados	4,530,271.0	5,034,520	5,293,804
Cotizantes	1,886,017.3	2,045,822	2,133,109
Reparto Hacienda			
Afiliados	106,841.7	110,751	112,746
Cotizantes	26,822.0	24,248	23,162
Reparto individualizado			
Afiliados	142,552.0	165,275	171,629
Cotizantes	115,551.3	133,166	136,206
Sin individualizar*			
Sin individualizar*	15,333.7	16,263	16,072

Nota: Corte diciembre de cada año. Sin individualizar se refiere a los afiliados y/o cotizantes que no han elegido su AFP.

Fuente: Elaborado por la DAS/VE del MHyE a partir de datos de la Superintendencia de Pensiones (SIPEN), al 18 de febrero de 2026.

I.5 Avances en cobertura educativa con desafíos en eficiencia, equidad y acumulación de capital humano

El sistema educativo dominicano muestra avances sostenidos en el acceso, lo que ha permitido mantener el crecimiento de los años de escolaridad promedio de la población. Durante el período 2024-2025 se observó un incremento en los años promedio de escolaridad, alcanzando 9.69 años, junto con una ampliación de la cobertura en todos los niveles educativos, especialmente en educación inicial (3.5 p.p.) y superior (2.5 p.p.), un aumento de docentes en nómina y la consecuente reducción de alumnos por docente en aula. Sin embargo, aunque la cobertura se ha consolidado en el nivel primario, los demás niveles muestran rezagos diferenciados. En particular, el nivel secundario evidencia un estancamiento relativo, mientras que la educación superior, aunque en expansión, mantiene niveles de cobertura aún bajos.

Tabla I.5.1 Tasa neta de cobertura ajustada por nivel y sexo, 2024-2025 (porcentaje, %)

	2024	2025
Nivel inicial	59.9	61.3
Masculino	58.6	59.9
Femenino	61.2	62.8
Nivel primario	92.5	92.8
Masculino	92.2	92.4
Femenino	92.9	93.3
Nivel secundario	70.6	71.6
Masculino	66.3	67.2
Femenino	75.3	76.2
Nivel superior	23.3	26.0
Masculino	15.9	18.6
Femenino	31.0	33.4

Fuente: Elaborado por la DAS/VE del MHyE con datos del Ministerio de Educación de la República Dominicana (MINERD) y la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT) del BCRD.

El avance en la cobertura educativa no ha logrado cerrar las brechas por género, especialmente en los niveles educativos clave para el desarrollo del capital humano y la productividad. Las niñas están accediendo más rápido que los niños a la educación temprana (2.9 p.p.), mientras que en el nivel secundario la brecha es persistente, alcanzando 9.0 p.p. a favor de las mujeres. En la educación superior, esta diferencia es aún más pronunciada, con una brecha de 14.8 p.p. Estos resultados evidencian que, aunque el sistema amplía la escolaridad promedio, persisten desigualdades en las trayectorias educativas por sexo. En consecuencia, se requieren acciones orientadas a promover una mayor equidad en el acceso, permanencia y progresión dentro del sistema educativo.

La eficiencia interna del sistema educativo revela un desajuste caracterizado por una mayor captación que retención de estudiantes. Las tasas de promoción, abandono y repitencia, particularmente en el nivel secundario, registraron variaciones adversas en 2025, con cambios de -1.6 p.p., 1.3 p.p. y 0.2 p.p., respectivamente, mientras que la sobreedad se redujo en 0.6 p.p. Estos resultados evidencian mayores dificultades en la progresión de los estudiantes en este nivel y sugieren que parte de la reducción de la sobreedad podría estar asociada a la salida de estudiantes con mayores rezagos. En este contexto, el fortalecimiento de los sistemas de alerta temprana y de los mecanismos de acompañamiento estudiantil resulta clave para asegurar que las mejoras en eficiencia se traduzcan en trayectorias educativas completas, reduciendo el riesgo de deserción escolar.

Tabla I.5.2 Porcentaje de alumnos según condición final, sector y nivel 2023-2025 (porcentaje, %)

	2023-2024			2024-2025		
	Abandono	Promovido	Reprobado	Abandono	Promovido	Reprobado
Por sector						
Público	5.2	89.3	5.5	5.6	89.4	5.1
Privado	2.3	96.6	1.1	3.2	95.7	1.1
Brecha	-2.9	7.3	-4.4	-2.4	6.3	-4.0
Por nivel						
Inicial	1.5	98.5		1.5	98.5	
Primario	2.0	94.1	3.9	2.5	94.1	3.4
Secundario	4.4	89.6	6.0	5.7	88.1	6.2

Fuente: Elaborado por la DAS/VE del MHyE con datos del MINERD y la ENCFT del BCRD.

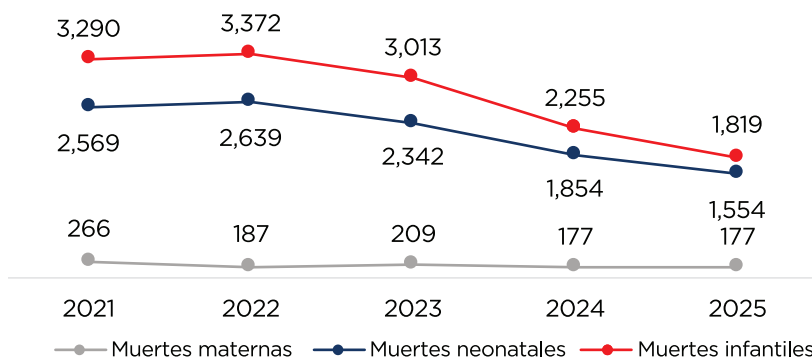
Las limitaciones en la eficiencia interna del sistema se reflejan en desafíos en la finalización oportuna, lo que restringe la acumulación de capital humano. En 2025, la tasa neta de culminación del nivel secundario se ubicó en 30.7 %, registrando una mejora de 0.8 p.p. respecto al año anterior. Este resultado contrasta con niveles significativamente más altos en la educación inicial (87.9 %) y primaria (60.6 %), evidenciando una caída progresiva en la culminación a medida que se avanza en la trayectoria educativa. En particular, menos de un tercio de la cohorte logró finalizar sus estudios en la edad teórica correspondiente, lo que limita su transición hacia la educación superior o el mercado laboral formal.

I.6 Más servicios de salud, menor carga epidemiológica y mejores resultados sanitarios

En conjunto, los indicadores de morbilidad y letalidad mostraron una evolución favorable tanto en las enfermedades infecciosas como en aquellas prevenibles por vacunación. En 2025, las enfermedades infecciosas de notificación obligatoria (ENO) registraron una tendencia descendente, destacándose la reducción de la incidencia del dengue en 1,017 casos, equivalente a 9.3 casos menos por cada 100 mil habitantes respecto a 2024. La excepción fue la leptospirosis, única ENO que registró un aumento de 134 casos, equivalentes a 1.3 casos adicionales por cada 100 mil habitantes. De igual forma, las enfermedades prevenibles por vacunas (EPV) mostraron resultados favorables, salvo la tosferina, cuya incidencia aumentó en 0.2 casos por cada 100 mil habitantes. En general, la disminución de la incidencia estuvo acompañada por una reducción de las defunciones, con excepción de la leptospirosis, que registró un incremento de 2.3 muertes por cada 100 mil casos en comparación con 2024. Estos resultados evidencian avances sanitarios relevantes en materia de vigilancia, prevención, tratamiento y cobertura, no obstante, la leptospirosis continúa representando un riesgo importante en zonas vulnerables.

Se evidencia la efectividad de las políticas públicas implementadas en materia de salud materno-infantil, al observarse resultados favorables en las muertes maternas, infantiles y neonatales. En 2025, las muertes infantiles y neonatales mostraron mejoras importantes con caídas de 19.3 % y 16.2 %, respectivamente (equivalentes a 436 y 300 decesos menos), con relación a 2024. Al comparar con 2021, el descenso en el número de muertes infantiles y neonatales es aún más pronunciado, exhibiendo disminuciones de 44.7 % y 39.5 %, respectivamente (inferior en 1,471 y 1,015 casos). Por su parte, el número de muertes maternas se mantuvo en 177 casos, igual que en 2024; sin embargo, al comparar con 2021, se observa una caída de 33.5 %. La reducción de la mortalidad infantil y neonatal refleja avances en el fortalecimiento de salud materno-infantil y en la capacidad del sistema de salud para prevenir y atender riesgos durante el embarazo, el parto y los primeros días de vida.

Gráfico I.6.1. Muertes maternas, infantiles y neonatales, 2021-2025
(número de muertes)



Fuente: Elaborado por la DAS/VE del MHyE con datos del Boletín Epidemiológico 52-2025, Ministerio de Salud Pública (MSP)/Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica (SINAVE), al 18 de marzo de 2026.

La prestación de servicios de salud en el nivel complementario de la red pública mantuvo su tendencia al alza observada en los cuatro años anteriores, superando los niveles de 2024. En 2025, la prestación de servicios de salud creció 8.9 %, equivalente a 3.8 millones de servicios adicionales respecto al año anterior. Este incremento estuvo explicado principalmente por la expansión de las pruebas de laboratorio, que aportaron 6.1 p.p. al crecimiento total, seguidas

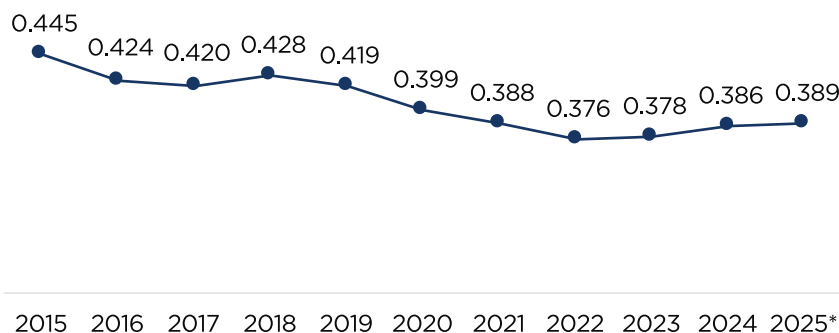
por las pruebas de imágenes (1.4 p.p.) y las consultas externas (1.1 p.p.). Los servicios de cirugía también mostraron un incremento importante de 34.3 %, aunque con una incidencia menor en el crecimiento agregado (0.4 p.p.). En cambio, se redujeron los partos vaginales (-26.5 %), las cesáreas (-10.0 %), los egresos hospitalarios (-1.8 %) y los ingresos por emergencias (-1.3 %). El aumento en la prestación de los servicios de salud refleja un mayor acceso efectivo de la población a las atenciones sanitarias, impulsado por el aumento de la capacidad diagnóstica y la detección temprana de enfermedades.

I.7 Evolución reciente de los ingresos y desafíos en materia de pobreza y desigualdad

El ingreso de los hogares creció en 2025, con señales de moderación en su ritmo de crecimiento, lo que plantea desafíos para la sostenibilidad de las mejoras observadas.

El ingreso nominal promedio mensual per cápita alcanzó RD\$ 20,192, con una expansión interanual de 10.3 %, inferior en 4.9 p.p. a la de 2024. En términos reales, el ingreso llegó a RD\$ 14,487, un aumento de 6.5 % que, de nuevo, es menor al del año previo. Lo más revelador de este resultado es su composición: los ingresos laborales explicaron la totalidad del incremento real per cápita, con una contribución de RD\$ 909.8 sobre un cambio total de RD\$ 879.8, siendo contrarrestado parcialmente por la caída de transferencias gubernamentales y del ingreso no laboral en especie. Esto significa que el bienestar de los hogares dominicanos descansa sobre un único pilar. En este contexto, la limitada contribución de las transferencias no laborales pone de manifiesto una menor capacidad de amortiguación ante choques económicos, lo que incrementa la vulnerabilidad de los hogares.

Gráfico I.7.1. Coeficiente de desigualdad de Gini, 2015-2025*



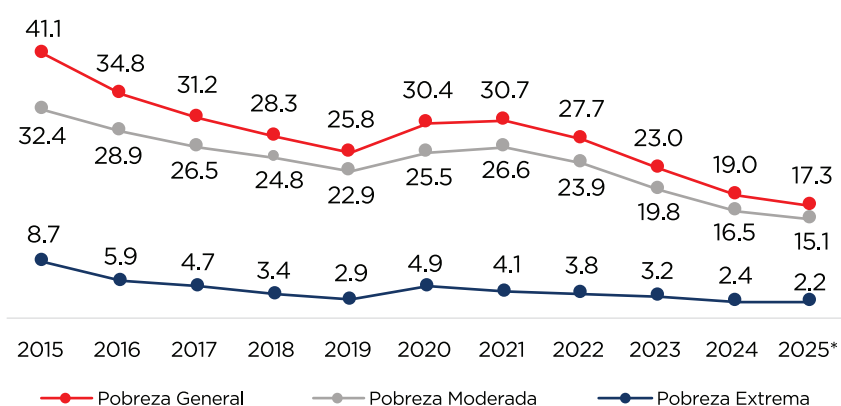
Nota: Cifras preliminares. A partir de 2022, se utiliza la nueva metodología para el cálculo de la medición oficial de la pobreza monetaria. Por lo tanto, los resultados no deben compararse con los de las ediciones anteriores.

Fuente: Comité Técnico Interinstitucional de Medición de la Pobreza, a partir del procesamiento de microdatos de la ENCFT del BCRD.

La desigualdad aumentó en 2025, en un contexto en el que el mercado laboral generó mayores ingresos, aunque con diferencias en su distribución. El coeficiente de Gini nacional subió de 0.386 en 2024 a 0.389 en 2025, moderando parcialmente la tendencia observada entre 2018 y 2022. Este comportamiento fue generalizado: el Gini urbano pasó de 0.388 a 0.389, mientras que el rural registró un incremento más pronunciado, al pasar de 0.363 a 0.371. Los ingresos laborales concentraron la mayor contribución al aumento de la desigualdad, mientras que otras fuentes, como los ingresos no laborales monetarios y los ingresos del exterior, contribuyeron a mitigar parcialmente dicho efecto. Estos resultados sugieren que el crecimiento económico continúa enfrentando desafíos para traducirse en mejoras ampliamente compartidas, y que la capacidad de las fuentes no laborales para compensar las diferencias en la distribución primaria del ingreso sigue siendo un elemento relevante para la sostenibilidad de los avances en bienestar.

La pobreza monetaria cayó a su nivel más bajo en una década, pero persisten brechas estructurales que limitan una reducción equitativa. La incidencia general pasó de 19.0 % en 2024 a 17.3 % en 2025, y la extrema de 2.4 % a 2.2 %, lo que equivale a que 172,346 personas superaron la línea de pobreza. Esta reducción fue impulsada principalmente por el efecto crecimiento (-3.9 p.p.), mientras que el efecto distribución (+0.7 p.p.) y la inflación (+1.5 p.p.) actuaron en sentido contrario, limitando el avance. La pobreza sigue siendo más elevada entre los menores de 15 años, con una incidencia de 30.1%, casi el doble del promedio nacional, y afecta con mayor intensidad a los hogares encabezados por mujeres, cuya tasa supera en 3.8 p.p. la de los hogares con jefatura masculina; el índice de feminización de la pobreza aumentó de 21.2 a 26.0 entre 2024 y 2025. A nivel territorial, la región Norte registró la mayor caída (-3.1 p.p.), mientras que Ozama y el Sur mantienen los niveles más elevados. Estos resultados evidencian la persistencia de brechas estructurales en la reducción de la pobreza, particularmente en la infancia, los hogares con jefatura femenina y las regiones con mayores rezagos, lo que limita una mejora equitativa del bienestar.

Gráfico I.7.2. Evolución de las tasas de pobreza general y extrema, 2015-2025 (porcentaje, %)

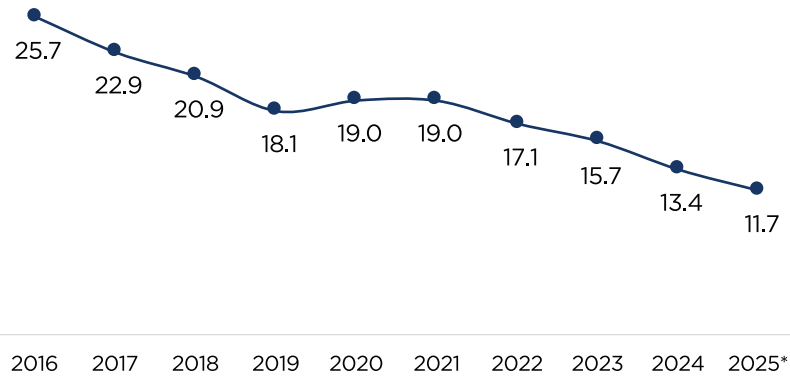


Nota: Cifras preliminares. A partir de 2022, se utiliza la nueva metodología para el cálculo de la medición oficial de la pobreza monetaria. Por lo tanto, los resultados no deben compararse con los de las ediciones anteriores.

Fuente: Comité Técnico Interinstitucional de Medición de la Pobreza, a partir del procesamiento de microdatos de la ENCFT del BCRD.

La pobreza multidimensional y la pobreza crónica disminuyeron, sin embargo, las disparidades territoriales continúan representando desafíos que requieren atención focalizada. La pobreza multidimensional se redujo en 1.7 p.p. a nivel nacional, con 173,557 personas saliendo de la privación en múltiples dimensiones. La pobreza crónica, aquella que afecta a las personas que viven simultáneamente en condición de pobreza monetaria y multidimensional, bajó de 10.5 % a 9.0 %, consolidando una tendencia favorable de los últimos años. No obstante, las brechas territoriales siguen mostrando diferencias importantes: el Este y el Sur registran incidencias de pobreza crónica que prácticamente duplican la del Norte (4.5 %). En este contexto, resulta importante avanzar hacia una mejor focalización de los instrumentos de protección social existentes, orientándolos de manera más efectiva hacia la población en situación de mayor vulnerabilidad, a fin de consolidar los avances en la reducción de la pobreza crónica y atender las privaciones persistentes en determinados grupos poblacionales y territorios.

Gráfico 1.7.3. Incidencia de la pobreza multidimensional (IPM-AL), 2015-2025 (porcentaje, %)



Nota: Cifras preliminares. A partir de 2022, se utiliza la nueva metodología para el cálculo de la medición oficial de la pobreza monetaria. Por lo tanto, los resultados no deben compararse con los de las ediciones anteriores.

Fuente: Comité Técnico Interinstitucional de Medición de la Pobreza, a partir del procesamiento de microdatos de la ENCFT del BCRD.

MINISTERIO DE HACIENDA



GOBIERNO DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA
HACIENDA Y ECONOMÍA

